

La fotografía nos muestra una panorámica superficial visible de la Tierra desde una altura de 170 kilómetros: es el resultado de los trabajos realizados por el Laboratorio de Investigación Marítima de Washington. ¿Presentaría el planeta este mismo aspecto si el hombre no lo poblara desde hace un millón de años?

LA TIERRA CAMBIA DE PIEL

DOS PROYECTOS FABULOSOS: UNIR EL MEDITERRANEO CON EL MAR MUERTO Y CREAR UN SEGUNDO NILO EN EL SAHARA

A PENAS es posible negar el hecho de que la especie humana ha conferido a la Tierra el aspecto que presenta actualmente. Intentemos imaginar lo que sería nuestro globo terráqueo si hace un millón de años —un segundo en la escala infinita del tiempo— no hubiera aparecido el «animal vertical». Los que han recorrido, o mejor, sobrevolado el bosque ecuatorial africano o la selva amazónica, las estepas glaciales de Asia o el «polígono de la seda» brasileño, no tienen necesidad de hacer un gran esfuerzo de imaginación: una tierra blanda donde el agua caida se estanca en nauseabundos pantanos; una orgía de vida vegetal donde, sin piedad, el fuerte ahoga al débil para elevarse hacia la luz; una tierra cuyo subsuelo, perpetuamente endurecido por el hielo, solamente sostiene abetos enanos y pinos raquíticos; una tierra con-

tinuamente sedienta sobre la que únicamente crecen las plantas desérticas, cubiertas de espinas... Y, sin embargo, bajo las espesas frondas de los bosques, sobre las tundras gelidas o las estepas ardientes, sobreviven animales a los cuales una evolución comenzada hace tres mil millones de años ha conseguido adaptar estrechamente a las condiciones locales.

Entre esos animales, los herbívoros siegan la pradera o mordisquean las ramas bajas. Pero en sólo unos cuantos días el daño queda reparado y el paisaje no resulta afectado. La «sprudente» Naturaleza ha colocado cerca de los herbívoros a los animales carnívoros, consiguiendo un sabio equilibrio: el número de comedores de hierba no alcanza así jamás una cifra que pueda poner en peligro la vida vegetal.

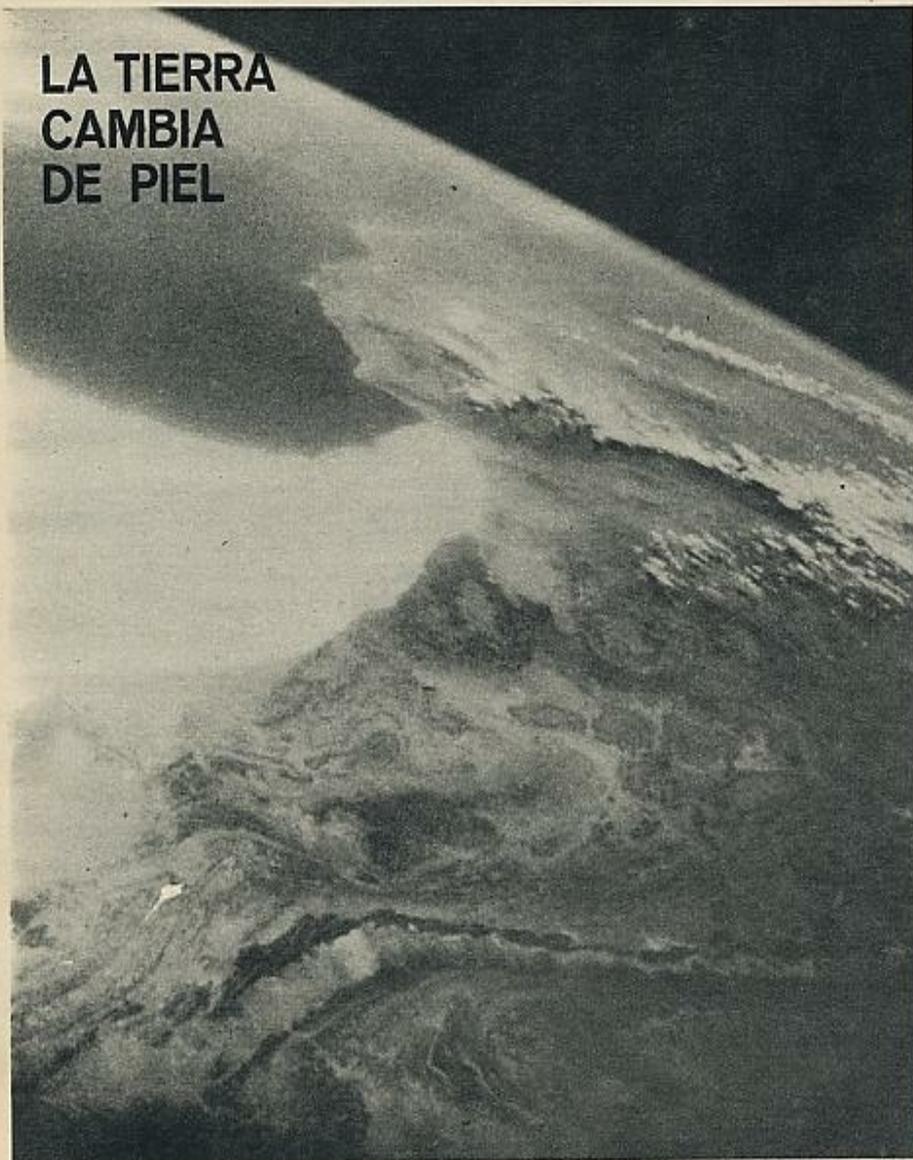
Por todo esto, si el hombre no hubiera aparecido,

el planeta habría sufrido en su aspecto la evolución normal que le habrían imprimido las convulsiones tectónicas con sus erupciones de lava y sus levantamientos de cadenas montañosas, con la erosión producida por las aguas corrientes y los vientos y la caída accidental de unos cuantos meteoros gigantes. Pero surgió el hombre...

el hombre "roe" la epidermis de la tierra

No fue, desde luego, a su aparición cuando el hombre imprimió su marca sobre la epidermis de la tierra. ¿Cómo lo hubiera podido hacer él, que parecía el

LA TIERRA CAMBIA DE PIEL



La costa de Marruecos; a la izquierda, el mar Mediterráneo y a la derecha, el Continente. Un estudio fabuloso proyecta unir el Mediterráneo al mar Muerto y crear un segundo Nilo que atraviese el desierto del Sahara.

más débil y despojado de todos los animales? Sin embargo, sus útiles de sílex le permitieron cortar ramas con las que fortificó la entrada de la caverna a la que se retiraba para dormir. Más tarde —mucho más tarde—, cuando hubo realizado su alianza con el perro, cuando domesticó al cerdo, la cabra, el toro, su hacha de piedra le ayudó a levantar empalizadas donde abrigaba su ganado por la noche. Con sus medios irrisorios había comenzado a «roer» la piel del planeta.

Después, el hombre se hizo agricultor: con su aliado, el fuego, abatió espacios de bosque, y en los calveros sembró mijo (en Asia y Europa) y maíz (en América). Como el suelo iba empobreciéndose, y el bosque parecía sin límites, el hombre extendió, empleando el fuego, sus plantaciones. Para dar de beber a sus plantas derivó de los ríos canales de irrigación. Lentamente, el «rostro» de la tierra comenzó a cambiar.

La humanidad creció y se multiplicó. Se necesitó más trigo o más maíz para alimentarla, más lino o algodón para vestirla, más vino o cerveza para aplacar su sed. Las superficies de los campos ganados a la sabana o al bosque, aumentaron. El cambio del aspecto de la tierra se aceleró, y no siempre según la voluntad de los hombres. En efecto, el bosque destruido libraba de los vientos el suelo arable. La cabra arrancaba toda vegetación, formando en torno al Mediterráneo un cinturón de tierras semiáridas o áridas...

Apareció la industria, primero de carácter artesano: el hombre arrancaba a las entrañas de la tierra el carbón o los minerales metálicos. Montones de escombrías y de ganga tomaron forma de colinas en las inmediaciones de las minas y de las ciudades fabriles. El utillaje se fue perfeccionando, y el propio ritmo de ese perfeccionamiento aceleró la modificación del aspecto de nuestro globo: los canales unieron las mares; ciudades monstruosas extendieron sus tentáculos sobre los campos inmediatos; los ríos se convirtieron en gigantescas escaleras, cuyos escalones eran las presas de cemento... La tierra se transformaba aprisa, cada vez más aprisa.

Pero el ritmo aún va a acelerarse más, puesto que el hombre dispone actualmente de algo que hace apenas un cuarto de siglo se habría considerado como sobrehumano: la energía atómica.

sueños que pueden convertirse en realidad

Con la explosión atómica deja de haber límite, o casi, a las realizaciones de los arquitectos y de los ingenieros: arrasar una montaña o hacer saltar un



La tierra ubérrima fue «roida» por el hombre y muchas zonas feraces se convirtieron en lugares desérticos. Pero el hombre quiere volver al principio. Proyectos fa

istmo, no pertenece ya al dominio del sueño, sino que es una realidad técnica. De las carpetas de los ingenieros salen ahora proyectos juzgados fantásticos hasta nuestros días.

El Mar Muerto se encuentra a 392 metros bajo el nivel medio de los océanos. Su distancia a la orilla del Mediterráneo es inferior a 100 kilómetros. Existen varios proyectos que prevén extraer del mar latino agua salada, que sería elevada por medio de bombas hasta el escalón montañoso que separa la cuenca de los dos mares (unos 80 metros de altura). Este agua, deslizándose por la pendiente hasta el Mar Muerto —en el interior de conductos—, podría hacer girar, con una altura de caída de 472 metros, turbinas que producirían 300.000 H. P. en forma de electricidad. La cantidad de agua inyectada así al Mar Muerto se calcularía de tal modo que la evaporación compensase su aportación.

Al oeste del Mar Muerto, en Egipto, cerca de El Alamein (cuyo nombre entró en la Historia en la segunda guerra mundial), existe una depresión —El Quattara— cuyo fondo se encuentra a 133 metros por debajo del nivel medio del Océano. Varios ingenieros proponen hacer llegar a la depresión por medio de un canal de 60 kilómetros, construido parcialmente como túnel, las aguas del Mediterráneo. Así se establecería en El Quattara un lago salado de 10.000 kilómetros cuadrados de superficie, cuyo nivel, gracias a la evaporación, sería mantenido a 50 metros por debajo del nivel del mar. Obligadas a pasar por turbinas, con 45 metros de caída, las aguas del Mediterráneo suministrarían 3.000 millones de kilowatios/hora al año.

Más al oeste aún, en el sur de Túnez, existe un «rosario» de «chotts» (lagunas) situados también por debajo del nivel del mar. Un canal podría unirlos al Mediterráneo permitiendo la producción de electricidad y, sobre todo, el establecimiento de un gran plano de aguas, cuya existencia modificaría probablemente las condiciones climáticas de la inmensa región...

Además, se nos propone nada menos que «cerrar» el Mediterráneo en el estrecho de Gibraltar; dirigir parcialmente el río Congo hacia el Sahara y los «chotts» tunecinos, es decir, constituir artificialmente un segundo Nilo a través del desierto... Sueños de hoy... que serán realidades mañana o «pasado mañana».

JEAN DESCHAUMES



Africa central fotografiada con una cámara de 70 mm. instalada en un proyectil «Mercury». El continente africano sería una de las partes del planeta más afectadas por las iniciativas de mejora y «corrección» de la Tierra.



bulosos pueden «corregir» la piel del planeta. Se quiere crear un segundo Nilo en el Sahara. ¿Imposible? Hace años lo parecía. Hoy nadie se atreve a hacer esta afirmación.